



XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

Cartel: ¿Qué es el goce femenino?

Cartelizantes: Pablo Guañabens, Marcela Hessling, Andrea Maldonado, Romina I. Martínez, Viviana Matana, más-uno: Gabriela Camaly

Rasgo: Lo femenino, la posición femenina y el goce femenino

¿Es el análisis la vía de acceso a lo femenino?

Romina I. Martínez

Para comenzar me interesa situar el rasgo elegido en el cartel, que me ha guiado en las lecturas y en este escrito: ¿Qué diferencias existen entre lo femenino, la posición femenina y el goce femenino? Las diferencias son sutiles, estos conceptos fácilmente se entremezclan en cada sujeto, aunque tampoco se presentan unidos, no se recubren, ya sea en su consentimiento o en el rechazo.

Lo femenino podemos definirlo en relación a la Otredad, situarlo como lo hetero para ambos sexos. Es una alteridad radical que sacude la supuesta identidad, divide ubicando lo más singular de cada sujeto. “Para el discurso del psicoanálisis, lo femenino es, en efecto, aquello que rompe definitivamente la lógica binaria del significante y de los universales que se sostienen en él, aquello que es el sexo como diferencia absoluta”.

Por lo tanto lo femenino pone en cuestión los conjuntos universales, el todo, suspendiendo cualquier conjunto cerrado, implicando apertura: La mujer no existe, pero si existen las mujeres, una por una.

“Lo universal solo hace surgir para la mujer la función fálica, (...) Pero eso no universaliza a la mujer, aunque solo sea porque la raíz del *no toda* es que ella esconde un goce diferente del goce fálico, el goce llamado estrictamente femenino, (...) La mujer es no toda porque su goce es dual.”

La posición femenina será aquella partición del sujeto que conserva relación con ambos goces, reparte su acceso a dos modalidades de goces. El goce femenino, Otro goce, goce suplementario son distintas denominaciones de aquel goce que provoca un sentir en el cuerpo, sentir sin significantes y sin límite al no poder precisarse en los bordes de las zonas erógenas ni en un órgano, goce opaco que difiere y va más allá del goce fálico (medible, decible, cuantificable, ubicable.)

Si esta dualidad se pierde, aparece la locura fálica o la locura infinita de la verdadera mujer, como punto de enloquecimiento donde se pierden los emblemas fálicos. Por ello unilateralizar la flecha a una sola modalidad de goce no es la posición que conviene a ningún sujeto, podemos tomar los casos de histerias fálicas en relación al goce fálico o Medea y Madeleine como ejemplos prínceps que Lacan brinda para pensar el goce femenino ilimitado.

“Se trata de saber si el psicoanálisis tal como lo defino da acceso a una mujer, o si que una mujer advenga es asunto de doxa, como lo era la virtud...” siguiendo esta apreciación de Lacan considero que un análisis no asegura el acceso al goce femenino, dada su aparición contingente, pero si se orienta por lo femenino, por como un sujeto puede acceder a la posición femenina dejándose tomar por la lógica no todo y pudiendo “Consentir a confrontarse con la división estructural entre el goce y el sentido le puede permitir a una mujer inventar el modo singular y único de arreglárselas con lo inefable del goce y hacer de eso un recurso para la vida”

Con este recorrido formulo nuevos interrogantes para continuar el trabajo como cartelizante:

¿Qué hace cada sujeto con lo femenino, en tanto hetero y en tanto lógica del no todo, a la que puede o no consentir?

¿Siempre se llega a un análisis desde el lado hombre para salir, si se dan el sostén y las condiciones finales, del lado mujer?